

El virus de la frialdad

Escrito por: La Tinta Imborrable.

Nadie nos dijo nunca. Nadie se lo imaginaba. En la historia de toda la humanidad jamás había sucedido algo igual. Nadie nos advirtió que seríamos parte del evento que separa al ser humano, que nos obliga a abandonar nuestra mejor cualidad como especie: la socialización.

“Hace 100,000 años, al menos seis especies de humanos habitaban la Tierra. Hoy solo queda una, la nuestra: Homo Sapiens”. (Harari, 2013). Los primeros humanos que caminaban sobre la tierra, eran radicales, salvajes, desconfiados, atemorizados, ignorantes; pero el Homo Sapiens cambió la realidad, empezó a construir casas, a sembrar, a recolectar, a cazar, a formar pueblos, a reproducirse, a proteger, etc. Después, con la ayuda de más Homo Sapiens, diseñaron casas, descubrieron la ciencia, inventaron la tecnología, al igual que también crearon armas de fuego, planearon guerras y mataron por placer.

Un día viernes nos levantamos de nuestras camas y acudimos a la escuela como cualquier otro, si tan solo alguien me hubiera dicho, hubiera disfrutado más el aire fresco de la mañana, el sudor que se me acumulaba por la subida hasta llegar al salón, el buen humor con el que me recibían mis compañeros en el aula, el calor que desprendía el beso en la mejilla a mis amigos, el grito del profesor o del compañero que se quedó afuera del salón, el cálido abrazo sin razón aparente de tus amigos, el vaivén de los maestros al dar su explicación, el sutil movimiento de mi espalda para platicar con mi amigo, las miradas de complicidad entre compañeros para evitar alguna tarea, las idas al baño y regresar por el camino largo para saludar a gente en los pasillos, las interrupciones de los coordinadores, la excursión a las misas, los desayunos afuera del salón llenos de risas, en fin, tantas y tantas cosas que se me achica el corazón porque nadie sabe cuándo las volveremos a tener, cuándo volveremos a compartir comida, a contagiarnos y reírnos hasta que nos duela la panza, a jugar fútbol en el recreo, a formarnos en la fila de la tiendita.

Todas estas cosas que hoy no son una realidad, que mi mente las recuerda como un sueño lejano, como otra realidad, otro mundo, del que no podemos escapar.

Mi realidad es la siguiente: no siento el aire fresco por la mañana, no escucho las bromas de mis compañeros, no solo no veo a mis compañeros sino que hay veces que ni siquiera oigo sus voces, no siento su calor, no tenemos recreo, no sé si siquiera esté permitido ir al baño puesto que si no contestas es que no estás en la “clase”. ¿Qué pasó con nuestra humanidad? ¿Acaso volveremos a ser los despiadados y radicales que éramos antes de convivir con los demás?

¿Qué podemos hacer para cambiar nuestra forma de interactuar? ¿Cómo podemos sentirnos cerca sin contagiarse o contagiar a los demás?

Hoy nos invade un virus que nadie imaginó, no solo afecta los pulmones y nuestra vías respiratorias sino que este verdadero virus es la indiferencia en la que nos encontramos ahora, las veces que no queremos ayudar, las veces que nos encerramos tanto en nosotros mismos que no pensamos en los demás, las veces que solo pasa por nuestra mente nuestros deseos, nuestras ambiciones, nuestros sueños sin pensar en el prójimo. Hoy ese anhelo se volvió realidad, estar nosotros solos, ver por uno mismo, estar con nosotros solos todo el día. El virus más peligroso que tenemos que vencer es ese, el virus de la frialdad.

Debo admitir que yo fui su víctima, este virus me cegó y se disfrazó de comodidades y bienes falsos para tenerme en su mano, disfrutaba de no tener que arreglarme, de tomar mis clases en pijama, de solo contestar presente y retirarme de la llamada, de quedarme dormida toda la clase, dejó de importarme lo que decían mis maestros, copiaba y pegaba tareas, solo preocuparme por entregar, cumplir y no por aprender, me alejé de mis compañeros, empecé a ver a mis compañeros como héroes o villanos de mi calificación, me olvidé de sus caras y solo tenía en mi mente sus fotos. Paradójicamente entre más me conectaba a la computadora más me desconectaba de los demás. Este desconecte no fue solo hacia los demás sino fue hacia mí, donde evidenció todo lo que estaba mal en mí, ya que este virus viene acompañado de un exceso de egocentrismo. Empecé a creer que solo existía mi mundo, mi realidad, los demás no importaban, no eran protagonistas de esta historia, solo yo; y en una historia con un solo actor es más que obvio decir que el antagonista también sería yo.

Una luz interna, una fuerza superior, llámale Dios o amor, me hizo despertar. No podía seguir cegándome encerrada en esa burbuja de frialdad, yo sabía que al reventarla, dolería porque entraría tanto lo bueno como lo malo, tanto las veces que yo usé a las personas como las veces que ellas me usaron a mí. La pandemia ha generado hablarnos entre los compañeros solo para realizar proyectos o tareas, si asociamos esto con personas a las que no les gusta estudiar inmediatamente se genera una barrera, no nos conocemos y en este medio de interacción creo que será aún más difícil hacerlo.

Estoy segura que muchos de mis compañeros se encuentran en una situación similar, sintiéndonos vacíos por dentro, porque nos falta esa área de interacción, sentirnos parte de algo, ver las cosas con diferentes ojos.

Hoy podemos conocer todo de otro país, con un solo clic del botón; pero como decía Robin Williams (1997) en la película de *El indomable Will Hunting*, puedes conocer en los libros toda la arquitectura del coliseo romano, puedes conocer su historia, el material con el que está hecho,

pero no puedes experimentar lo que se siente estar ahí, ver ese monumento majestuoso e imponente, no puedes decirme lo que sintieron todas aquellas personas que murieron devoradas por leones ahí, ni el impacto de los espectadores al verlo. Puedo leer libros sobre relaciones, tener todos los consejos sobre encontrar el amor, pero no puedo decirte lo que se siente despertarte al lado de alguien, no puedo decirte lo que es conocer los ruidos de una persona, si no he convivido con ella. Hay cosas que no se aprenden en línea y desde mi punto de vista, son las cosas que realmente valen la pena.

Sé que por la situación en la que nos encontramos no es posible el contacto con los demás, pero la escuela debería de generar espacios aunque fuera de forma virtual para conocernos, relacionarnos y convivir. Generar espacios con grupos pequeños de alumnos. Que los profesores se concentraran en enseñarnos sobre la meditación, inteligencia emocional, la empatía, la paciencia, la resiliencia, todas esas herramientas que necesitamos en esta nueva actualidad y que nadie sabe cuánto durará. Así como está cambiando el mundo, también lo debemos de hacer nosotros.

Yo no espero que todo vuelva a la normalidad, yo quiero que el enfoque cambie, que las cosas cambien. Tengo fe en el ser humano, como dijo Darwin, el factor más importante para la supervivencia no es la inteligencia ni la fortaleza sino la adaptabilidad. “Me interné en los bosques porque quería vivir intensamente; quería sacarle el jugo a la vida. Desterrar todo lo que no fuese vida, para así, no descubrir en el instante de mi muerte que no había vivido.” (La sociedad de los poetas muertos, 1989).

Puede que no exista cura contra el Covid-19, pero sí existe medicina contra el virus de la frialdad, cada acto de amabilidad, desde unos buenos días, preguntarle al otro cómo está, hacer reír a los demás. La escuela debería de hacernos conscientes sobre esto, no podemos ceder, en este mundo que trata con todas sus fuerzas de separarnos, de encerrarnos, debemos mostrar las garras, unirnos los unos con los otros, no dejemos las cosas para después, empezar con nuestros compañeros de clase es la mejor forma para solucionar este virus. Decía Albert Einstein que hay una fuerza motriz mucho más fuerte que la electricidad, la voluntad. Eso es lo que nos queda y se necesitará mucho más que un virus para quitárnosla.

Nadie nos dijo nunca. Nadie se lo imaginaba. En la historia de toda la humanidad jamás había sucedido algo igual. Nadie nos mencionó que el virus que destruiría toda nuestra realidad también vendría a enseñarnos, lo que verdaderamente importa. Aún cuando nos sintamos en ese hoyo negro, no estamos solos así que es tiempo para dejar de pretender que lo estamos. “No debemos de tener miedo a cuestionarnos, hasta los planetas chocan y del caos nacen las estrellas” (Chaplin, 1959).

Referencias bibliográficas:

- Bender, L. (productor) y Sant, G.V. (director). (1997). *El indomable Will Hunting*. Estados Unidos: A Band Apart Miramax.
- Harari, Y. N. (Ed). (2013). *De animales a dioses*. Ciudad de México, México: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Haft, S. Et al. (productor) y Weir, P. (director). (1989). *La sociedad de los poetas muertos*. Estados Unidos: Touchstone Pictures.
- Idate. (2015). “CUANDO ME AMÉ DE VERDAD” (POEMA). POR: CHARLES CHAPLIN. *Grupo Espirita de La Palma*.
<https://grupospiritaisladelapalma.wordpress.com/2015/08/07/cuando-me-ame-de-verdad-poema-por-charles-chaplin/>